

10204

Marzo 21/67

# EL AMOR CONSTIPADO,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

1999

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1867.

L47 - 5635

100/10

THE AMERICAN COLLEGE

NEW YORK

1880

PRINTED

BY THE AMERICAN COLLEGE, NEW YORK

AND SOLD BY THE

BOOK

EL AMOR CONSTIPADO.

Toro Rodriguez

# OBRAS

DE

EUSEBIO BLASCO.

---

- LA ANTIGUA ESPAÑOLA. . . . . En cuatro actos en prosa.  
LA MUJER DE ULISES. . . . . En un acto en verso.  
LA TERTULIA DE CONFIANZA. En tres actos en verso.  
LA CÔRTE DEL REY REUMA. Zarzuela en un acto en verso.  
EL JÓVEN TELÉMAGO. . . . . Zarzuela en dos actos en verso.  
UN JÓVEN AUDAZ. . . . . Juguete en un acto en verso.  
EL AMOR CONSTIPADO. . . . . En un acto en verso.  
EL VECINO DE ENFRETE. . . . . En un acto en verso.
-

Libro 5

# EL AMOR CONSTIPADO,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe la  
noche del 30 de Enero de 1867.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1867.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

CÁRMEN.....	DOÑA CÁNDIDA DARDALLA.
DOÑA FELIPA.....	DOÑA FELIPA ORGAZ.
DON JULIAN.....	DON JOSÉ ALISEDO.
RICARDO.....	DON SERAFIN GARCIA.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullón é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.

### ESCENA PRIMERA.

CARMEN, al balcón.

Ya está allí; pobre Ricardo!  
cómo sufre por mi amor!  
siempre en medio del arroyo  
jurándome su pasión,  
por mañana, tarde y noche,  
con el frío y el calor.  
Esto se llama un amante  
á prueba de bomba... ¡oh!  
¿Que si subes? ¡No me atrevo!  
¿Que si ha variado mi amor?  
¡Nunca! Aquí te tengo siempre  
grabado en mi corazón!  
¡Me quiere, me quiere mucho!  
Tiene un talento precoz.  
¡Un día me envió un beso  
por el correo interior!  
¿Dónde está? ¡Calle! se ha ido...  
se habrá visto picaron!...  
¿Estará por la escalera?  
voy á verlo; pero no,  
que si saliera mamá...

Cuánto me cuestas, amor!...  
Es necesario buscar  
muy pronto una solución...  
yo necesito casarme,  
es preciso, sí señor.

## ESCENA II.

CÁRMEN, RICARDO.

- RIC. Cármen! (Con temor.)  
CARMEN. ¿Quién es?... ¡Ay qué susto!  
RIC. Te asustó?  
CARMEN. No, ven acá;  
pero mira que mamá  
nos puede dar un disgusto.  
RIC. Está ahí?  
CARMEN. ¡Chist! poco ruido.  
RIC. ¡Pese á mi suerte maldita!...  
CARMEN. Está haciendo la visita  
á un señoron que ha venido.  
RIC. ¿Y quién es el señoron?  
CARMEN. Un viejo con una facha...  
Vamos, Ricardo, despacha,  
que se pasa la ocasion.  
RIC. Que despache yo, me dices  
cuando la ocasion se aleja?  
CARMEN. Si sale mamá, nos deja  
con un palmo de narices.  
RIC. Cármen, ¿quieres que te diga  
la verdad lisa y desnuda?  
CARMEN. No he de querer? ¿Quién lo duda?  
RIC. Pues oye y mi afan mitiga.  
Hace seis meses cabales  
que me quieres y te quiero;  
si es mi amor puro y sincero  
y mis palabras formales,  
dígalo tu pecho ansioso  
y mi entusiasmo creciente;  
pero, Cármen, francamente,  
estamos haciendo el oso.  
CARMEN. Por qué?  
RIC. Porque, hablando en plata,



fuerza es que á ambos nos irrite  
el jugar al escondite  
y andar á salto de mata.  
Sí, sí; la verdad es esta;  
siempre he de acercarme á tí  
cuando mamá no está aquí  
ó está durmiendo la siesta.  
Tengo que hacer tapadillo  
de amistad con la portera;  
y amarte por la escalera  
y hablarte en el ventanillo;  
y con un frio cruel,  
por ver tu cara divina,  
estoy pegado á la esquina  
con los mozos de cordel.  
Yo no puedo estar así,  
mis amigos me bromean,  
y los vecinos chichean  
y hasta se rien de mí.  
¿Qué dices tú?

CARMEN. Yo... no arguyo.

RIC. Cármen, esto es un dolor!

CARMEN. ¡Hoy me ha dicho el aguador  
que era muy amigo tuyo!

RIC. Lo ves? ¡Oh fiera desdicha!  
En este amoroso fuego  
necesito de un gallego  
para sostener mi dicha!  
Preciso es que calculemos  
lo que se debe de hacer,  
porque así no puede ser...

CARMEN. Inventemos.

RIC. Inventemos.

CARMEN. Mira, Ricardo, ya ves  
que yo te amo, tu pasión  
será con buena intencion...

RIC. ¡Jé! jé! vaya si lo es!

CARMEN. Mamá me ha dicho mil veces  
que los hombres son temibles,  
y dice cosas horribles  
de vosotros.

RIC. ¡Bah! ¡Sandeces!

- CARMEN. Yo no sé por qué será,  
pero creo sin temores  
que los hombres son mejores  
de lo que piensa mamá.  
¿No es verdad?
- RIC. Mucho que sí,  
no hagas al hombre un repulgo.
- CARMEN. De veras?
- RIC. No seas vulgo.  
Quiérelos; quiéreme á mí.  
Yo soy muy bueno, verdad?
- CARMEN. Un poquillo pícaron.
- RIC. Pero... con buena intención!
- CARMEN. Cuidado con tu bondad!  
ayer me besaste un dedo.
- RIC. Este; verdad? (Cogiéndole la mano.)
- CARMEN. Sí, á fé,  
y yo no sé cómo fué...
- RIC. Mira; así! (Besándole la mano.)
- CARMEN. Ricardo; quedo!  
Me quieres dar un disgusto?  
me amas con muy malos modos.
- RIC. Á que te los beso todos  
y te los chupas de gusto?
- CARMEN. Hablemos de lo que antes  
empezamos á decir;  
el caso estriba en salir  
de esta situación cuanto antes.  
¿Quieres hablarle á mamá?
- RIC. ¡Bueno! me arriesgo.
- CARMEN. Valor;  
yo creo que es lo mejor.
- RIC. Adelante.
- CARMEN. Temes?
- RIC. ¡Cá!
- CARMEN. Qué accederá me prometo  
al saber que tú me quieres,  
si además sabe que eres  
un apreciable sujeto.
- RIC. Mi carrera es muy honrada;  
sabes que estudio Derecho  
hace un año?

CARMEN. Muy mal hecho.

Yo siempre estudio sentada.

RIC. Mi historia es harto sencilla;  
soy nieto de un brigadier  
que se murió por no ver  
un Napoleon en Castilla.  
Mi papá sufrió mas males;  
murió solo en un rincon  
con otro napoleon.

CARMEN. Eh?

RIC. Con diez y nueve reales.  
Pero aunque falto de cobre,  
se fué al cielo el padre mio:  
tengo otro padre en un tio,  
que por fortuna no es pobre.  
Mi tio es muy singular;  
cuando mi papá murió,  
él desde Irun me escribió  
lo que ahora vas á escuchar:  
«Yo tengo mucho dinero,  
»y el día que yo reviente,  
»tú, mi único pariente,  
»serás mi único heredero.  
»No te extrañe si no hago  
»un viaje á Madrid por tí;  
»mas no importa; estoy aquí,  
»gasta y derrocha; yo pago.  
»Y si algun día, sobrino,  
»se te ocurriera casarte,  
»dame de tu boda parte,  
»y vendré á ser tu padrino.»  
Y desde aquella ocurrencia,  
mi tio Julian Orozco,  
á quien aun no conozco,  
vino á ser mi providencia.  
Me dice; «no te atolondres;  
el mundo es un gran pais!»  
Y hoy me escribe de Paris  
y mañana desde Lóndres:  
debe ser un gran sujeto,  
y sentiria perderle  
sin llegar á conocerle

y mostrarle mi respeto.  
Con estos antecedentes  
probaré, y con muchos otros,  
que vosotras y nosotros  
somos personas decentes;  
y convencida mamá  
si un día nos empeñamos...

CARMEN. Ya te entiendo; nos casamos.  
¡Ay, qué gusto!

RIC. Ello dirá.

CARMEN. Confío en tí?

RIC. ¿Soy yo manco?

Ahora mismo voy á casa;  
verás, en media hora escasa  
me pongo de punta en blanco;  
vuelvo, le cuento mi historia  
á tu señora mamá,  
cede, tu mano me da,  
y aquí paz y despues gloria.  
Si se llega á conseguir...

CARMEN. Mamá sale.

RIC. Sí? Pues huyo!

CARMEN. ¡Hasta luego!

RIC. Siempre tuyo!

CARMEN. ¿Me querrás?

RIC. Hasta morir! (Váse.)

### ESCENA III.

CÁRMEN.

¡Y tiene razon Ricardo!  
¡Vaya si tiene razon!  
no hay necesidad ninguna  
de que estemos él y yo  
haciendo correr suspiros  
desde la calle al balcon.  
Ademas, hace seis meses  
que hay en Madrid un furor  
por casarse, que me pone  
en la grave situacion  
de casarme por la posta;

no hacerlo seria atroz:  
el matrimonio está en moda,  
está en moda, sí, señor! (Pausa.)  
Hace cerca de dos años  
que he dejado el pantalon;  
para qué estoy en el mundo  
si no me caso, señor!  
Este verano en Biarritz  
llevaba una tarde yo  
un abrigo sobre el brazo;  
y el abrigo se cayó.  
Alzóle del suelo un pollo  
y dijo con emocion:  
«Donde iba colgado él,  
debía ir colgado yo.»  
Aquel jóven comprendia  
el humano corazon:  
¿daré mi brazo á torcer?  
No hay remedio; sí, señor! (Váse.)

#### ESCENA IV.

DOÑA FELIPA, D. JULIAN.

- FEL. Hágame usted el obsequio  
de esperar un poco, eh?  
voy á buscarla, y muy pronto  
vendrá á saludar á usted.  
No puede usted figurarse  
la alegría y el placer  
que me produce la idea...
- FEL. Señora, y á mí tambien.
- JULIAN. Yo creía que mi niña  
tardaria en merecer  
tanto honor mucho mas tiempo,  
y en verdad, nunca pensé  
que su primer pretendiente  
fuera un hombre como usted.  
Hoy me creo muy honrada...
- JULIAN. Mas honrado debe ser  
quien, cual yo, tiene la dicha

- de alcanzar tamaño bien.  
Doña Felipa, usted cree  
que Cármen me ha de querer?  
FEL. ¡Pues ya lo creo! Yo mando  
en ella, y se lo diré.  
JULIAN. No basta que usted lo mande.  
FEL. Pues no ha de bastar!  
JULIAN. Tal vez..  
FEL. Le diré: este caballero  
te conviene.  
JULIAN. ¡Puede ser!  
FEL. Usted la quiere?  
JULIAN. ¡La adoro!  
La ví en Biarritz, y pensé  
desde el punto en que la ví  
venir y pedirla á usted.  
Quiere usted llamarla?  
FEL. ¡Oh, sí!  
ahora mismo.  
JULIAN. Sí; eso es.  
FEL. Despues que usted le haya hablado  
de su amor constante y fiel,  
yo le hablaré al alma...  
JULIAN. ¡Bueno!  
FEL. Y la sabré convencer.  
Porque yo... ¡me pinto sola!  
JULIAN. Ya se le conoce á usted.

## ESCENA V.

CÁRMEN, DOÑA FELIPA, D. JULIAN.

- FEL. Mi hija Cármen.  
JULIAN. Señorita!...  
CARMEN. (¡Ay, qué tipo!...)  
JULIAN. (Soy feliz:  
la he dejado sorprendida;  
pongámonos de perfil.)  
FEL. Este caballero... (Á Cármen.)  
CARMEN. ¡Ya!  
FEL. Ha llegado hoy á Madrid,

- y ha venido á visitarnos...
- JULIAN. Antes que á nadie; eso sí...
- CARMEN. (Pausa.) Ha estado usted en el Retiro?
- JULIAN. No.
- CARMEN. ¡Pues debía usted ir!
- JULIAN. (¿Qué querrá decir con eso?)
- FEL. Pues...
- CARMEN. (¿Si parece un tití!)
- FEL. (De pronto.) Cármen, ha llegado el caso de tender al porvenir una mirada. El señor se ha enamorado de tí.
- CARMEN. ¿Cómo?
- JULIAN. (Esta buena señora las suelta así, sin sentir.) Señorita, yo...
- CARMEN. ¡Mamá!
- FEL. Es muy rico; tiene *esprit*, puede hacerte muy dichosa y ha venido con buen fin.
- CARMEN. (Casarme con tal marido?... ¡prefiero un guardia civil!)
- FEL. To dejo sola con él.
- CARMEN. Se retira usted?
- FEL. Sí, sí.
- CARMEN. (¡Ay, qué miedo!)
- JULIAN. (Qué bonita!)
- FEL. (Á Cármen con mucha dureza.) Estamos á seis de abril; para el primero de mayo has de ser su esposa; así, tú verás si me obedeces ó si me haces infeliz! ¡Cuidado, niña!... Ve usted? (Á D. Julian.)
- JULIAN. Me apercibo á fierá lid.
- FEL. No hay como hablar con dulzura... Luego vendré por aquí. (váse.)

ESCENA VI.

CÁRMEN, D. JULIAN.

JULIAN. (Ea, llegó la ocasion.)

CARMEN. (La ocasion es peregrina!)

JULIAN. (Qué situacion tan divina!)

CARMEN. (Dios mio, qué situacion!)

(Pausa. D. Julian reflexiona durante algunos momentos, despues se dirige rápidamente hácia Cármen.)

JULIAN. ¡Señorita!

CARMEN. ¡Ay! (Retrocediendo asustada.)

JULIAN. No hay por qué  
conmoverse de ese modo.

CARMEN. No lo habrá; pero con todo,  
yo...

JULIAN. La he asustado á usted?

CARMEN. Sí señor.

JULIAN. Me causa enojos  
ver ese extraño estupor.  
Quiere usted hacerme el favor  
de alzar un poco los ojos?  
(Cármen obedece.)  
Vuelva usted un poco la vista.  
¡Ay, Cármen!

CARMEN. (Qué cara pone!)  
Diga usted, y usted perdone...

JULIAN. Qué?

CARMEN. Es usted oculista?

JULIAN. Tal vez; y saber deseo  
si usted ve claro.

CARMEN. Yo? sí.

JULIAN. Cómo me vé usted á mí?

CARMEN. Le veo á usted y no le veo.

JULIAN. (Divina!) Vamos á ver.  
Con franqueza!

CARMEN. (Qué agonía!)

JULIAN. Usted tendrá gusto un dia  
en llamarse mi mujer?

CARMEN. Sí señor.



- JULIAN. (Dicha completa!)
- CARMEN. Un día... de amor profundo!  
pero lo que es el segundo,  
ya estoy tomando soleta!
- JULIAN. Cómo?... (Se burla quizás?)  
Quiere usted volverme loco?
- CARMEN. Cree usted que ofrezco poco?  
Pues pocas harian mas.  
Usté es rico.
- JULIAN. ¡Millonario!
- CARMEN. Tiene usted muchos millones,  
y palacios, y terrones  
de un valor extraordinario.  
Harto en su vejez odiosa  
de andar de aquí para allí,  
quiere usted comprarme á mí  
como se compra una rosa.  
Méditelo usted con calma,  
que al vivir yo en su regazo,  
puedo darle á usted un pinchazo  
y hacerle sangre en el alma!  
Su pasion me hará sufrir.  
No cedo de ningun modo.
- JULIAN. Yo sabré pasar por todo!
- CARMEN. Pues se va usted á divertir!
- JULIAN. (Caramba!)
- CARMEN. Mi edad traviesa  
desea un jóven audaz,  
que por mí sea capaz  
de la mas terrible empresa.  
Mi pecho ansia un amante  
que sea mas que un amigo,  
que sepa jugar conmigo  
á las damas ó al volante;  
que me trate como á niña,  
que comprenda mis deseos,  
que no tenga vicios feos,  
que no ronque, que no riña,  
que no tenga edad caduca...
- JULIAN. Yo aspiro á tan dulce encanto!
- CARMEN. No se menea usted tanto,  
que se le cae la peluca!

- JULIAN. Cármen, Carmela divina,  
yo quiero que usted derroche,  
quiero que tenga usted un coche,  
un *panier* y una berlina.  
Quiero que tenga usted cuatro,  
seis, ocho, diez servidores;  
trajes, joyas, cintas, flores,  
un palco en cada teatro.  
La han de titular la perla  
de Madrid mis envidiosos,  
la han de contemplar gozosos  
y se han de morir al verla.  
Pida usted; sin tasa pida  
y derrocharé tesoros...  
¡La llevaré á usted á los toros  
aunque me cueste la vida!
- CARMEN. No me puedo acomodar,  
no me conviene el negocio.
- JULIAN. ¡Por favor!
- CARMEN. Yo no me asocio  
á quien me quiere comprar.
- JULIAN. ¡Niña!
- CARMEN. Siento este disgusto  
que le doy...  
(¡Maldita suerte!)
- JULIAN. Míreme usted; yo estoy fuerte,  
estoy sano, soy robusto!  
(Cármen abre el balcon descuidadamente.)
- CARMEN. No me ponga usted en un tris,  
que hartó he dicho.
- JULIAN. Niña ingrata,  
tu fiero desden me mata...  
y estoy esperando... ¡achis! (Estornuda.)
- CARMEN. Já, já, já! Ve usted! já, já!
- JULIAN. ¡Achis! no es nada.
- CARMEN. ¡Oh, pasión  
catarral!
- JULIAN. (¡Vaya un balcon!)  
¡Achis! no es nada.
- CARMEN. ¡Já, já!
- JULIAN. ¡Achis! corre un viento gris!...
- CARMEN. El amor se ha constipado!

Mi novio se ha acatarrado...

JULIAN. No, no es nada; ¡achis! achis!

CARMEN. De su amor ardiente en pos  
me estoy temiendo que un día  
pesca usted una pulmonía  
y se lo lleva á usted Dios.

JULIAN. Cármen!

CARMEN. No se empeñe usted,  
ni se obceque, ni se aferre,  
ni se obstine ni se emperre  
en que su esposa será.

Quiere usted que los bromazos  
sufra de algun conocido  
saliendo con un marido

que se me caiga á pedazos?

¿Le he de dar á usted el desaire

de no salir mas que en coche

por temor de que una noche

se me lo lleve á usted el aire?

¡No seria en mí un defecto

cuando empiezo á conjugar

en amor, el comenzar

por un *futuro imperfecto*?

Usted dirá que me excedo

y que hablo con libertad,

pero, amigo, la verdad;

el porvenir me da miedo!

(Rapidez creciente hasta el final de la escena.)

JULIAN. Su mamá de usted ha dicho...

CARMEN. Pues no obedezco á mamá.

JULIAN. La boda es buena.

CARMEN. Será,

pero en usted es capricho.

JULIAN. Ya atestiguarán los hechos  
que yo...

CARMEN. No se canse usted.

JULIAN. Un fiel marido será.

CARMEN. Pues prefiero un fiel de fechos.

JULIAN. Tiene usted el pecho frío.

CARMEN. Ay, qué angustia!

JULIAN. Hay que ceder.

Debe usted obedecer

á su mamá, y...

CARMEN. (Impaciente.) ¡Ay, Dios mio!

JULIAN. No hay partidos tan soberbios  
como este, así como quiera.

CARMEN. Sí, será lo que usted quiera,  
pero me ataca los nervios!

JULIAN. Mi deseo he de lograr.

CARMEN. ¡Por Dios!

JULIAN. Ya soy inflexible.

CARMEN. ¡Caramba! (Llorando.)

JULIAN. ¿Pero es posible?

CARMEN. ¡Me está usted haciendo llorar!  
Tal tema me compromete.

JULIAN. Cármen, mi vida, mi eden!

CARMEN. (Ay! si me estuviera bien  
ahora le daba un cachete!)  
No, no, no, no, no y no!  
Por piedad, por deferencia,  
no apure usted mi paciencia;  
basta ya; se concluyó. (Llorando.)

Es ya mania... y... en fin,  
podré no tener disculpa;  
pero ¿tengo yo la culpa  
si no me ha hecho usted tilin?  
Me pone usted en un potro,  
no le puedo á usted querer.

JULIAN. Y por qué?

CARMEN. Por qué ha de ser,  
señor? porque quiero á otro.

JULIAN. Le mato!

CARMEN. (Asustada.) Ay!

JULIAN. En dónde está!

CARMEN. Mamá!

JULIAN. (De rabia no atino!...)

CARMEN. Que hay en casa un asesino!  
que echen á este hombre, mamá!  
Yo quiero marcharme lejos!  
Oh! solteras que me ois!...  
¿qué hay que esperar de un pais  
en que se casan los viejos?  
Mamá!

JULIAN. Yo á doña Felipa!

- le diré... ¡achis! le he de hablar...
- CARMEN. Yo no me quiero enlazar  
á un hombre que se constipa.
- JULIAN. Oye! arcángel, serafín!
- CARMEN. Déjeme usted, estoy rendida! (Váse.)
- JULIAN. (Hijo mio de mi vida,  
has tocado el gran violín!)

## ESCENA VII.

D. JULIAN, DOÑA FELIPA.

- FEL. Qué sucede?
- JULIAN. Qué sucede?  
que Cármen de mí se va,  
que me ha dado calabazas  
y que me voy á matar!
- FEL. Será posible?
- JULIAN. Señora,  
esto es una atrocidad!  
¿Pues no dice que soy viejo?
- FEL. Qué descaro! Ya verá...
- JULIAN. Viejo yo? cuando no hay hombre  
que tenga menos edad!...
- FEL. Nadie le daría á usted  
cincuenta años, poco mas.
- JULIAN. Ya; es que aunque me los dieran,  
no los querría tomar!
- FEL. Qué dice esa desdichada?
- JULIAN. Señora, tengo un rival!
- FEL. ¡Un rival! ¡Jesus, Jesus!  
cómo está la sociedad!  
edúque usted una niña,  
gaste usted un dineral  
en tenerla en un convento  
donde haga vida ejemplar,  
para que se muera un día  
en olor de santidad,  
después de ser la mujer  
de un marido regular.  
Haga usted mil sacrificios  
procurando dulce paz,

para que venga un tunante  
y haga una barbaridad...  
Porque él será un tunanton.  
¿Eh?

JULIAN. Señora, claro está.  
Yo no le he visto en mi vida,  
pero ha de ser un truhan!...

FEL. ¡De veras, eh? Ay, caballero!  
ya que la casualidad  
le ha traído á nuestra casa,  
sírvasse usted indagar  
quién es ese seductor.

JULIAN. Yo, señora!

FEL. Claro está.  
¡Corra usted!

JULIAN. Pero, señora,  
he de ir de aquí para allá  
buscando por esas calles  
un seductor? Qué, no hay mas  
que decirle á todo quisque  
que encuentre por la ciudad,  
quiere usted hacerme el favor  
de decir si es mi rival,  
que le voy á dar un palo  
por encargo de mamá?

FEL. Usted está en el deber  
de hacer eso y mucho mas,  
á menos de no tener  
ni pizca de dignidad!  
Caballero, si lo sois...

JULIAN. Doña Felipa!

FEL. Á buscar  
en seguida al que pretende  
disputarle su mitad.  
Vuele usted, hombre!

JULIAN. ¡Es que yo!...

FEL. ¡Vamos!

JULIAN. ¡Oiga usted!

FEL. ¡Jamás!

JULIAN. ¡Pues que usted lo pase bien!  
¡Ea! Está loca de atar! (Váse.)

ESCENA VIII.

DOÑA FELIPA, RICARDO, CÁRMEN.

- RIC. ¡Ay!  
(Tropezando con D. Julian, que ha salido sin verle.)
- FEL. (Es torpe si los hay  
este señor.) Caballero... (Viendo á Ricardo.)
- CARMEN. (¡Ay! ¡Él aquí?)
- RIC. (Aquí te quiero,  
escopeta.)
- FEL. ¡Ay!
- CARMEN. ¡Ay!
- RIC. ¡Ay!
- FEL. Podré saber... (Á Ricardo.)
- RIC. Si señora...  
(Ayúdame, Carmencita.)
- CARMEN. (Dí que traes una visita  
de encargo.)
- RIC. (Sí; ahora, ahora.)  
Yo vengo... (De dónde vengo? (Ap. á Cármen.)
- CARMEN. (De Alicante.)
- RIC. De Alicante.  
Allí he sido yo estudiante  
y mil relaciones tengo.  
Entre ellas hay unas bellas  
niñas...
- CARMEN. ¡Leonor y Mercedes!
- RIC. ¡Pues! y vengo á ver ustedes  
por expreso encargo de ellas.
- FEL. Qué placer!
- RIC. Hace dos dias  
que jugamos al tresillo...
- FEL. Sí, sí, las de Verduguillo!  
si son muy amigas mías!  
Estan buenas?
- CARMEN. (Á Ricardo.) (Una es sorda.)
- RIC. Una está mal del oido.
- FEL. Su mamá... nunca la olvido.
- RIC. Da gusto verla, tan gordal...
- FEL. ¡Cómo?

- CARMEN. (¡No la has hecho mala!)
- FEL. ¡Si murió ha un año!
- CARMEN. (¡Pazguato!)
- RIC. No, si yo aludo al retrato  
que tienen allí en la sala!
- FEL. ¡Ah, diga usted, y aquel novio  
que tenía Leobor?
- CARMEN. Uno de Estado Mayor!
- RIC. Se llamaba...
- FEL. Orovio.
- RIC. ¡Orovio!
- Justamente!
- CARMEN. (Á Ricardo.) (Muy bien.)
- FEL. Cierto.
- RIC. ¡Se murió!
- FEL. ¿Sí?
- RIC. Este verano.  
(Cortaremos por lo sano.)
- FEL. Y el primo?
- RIC. También se ha muerto.  
(Si pregunta por mas gente  
y yo prosigo adelante,  
me temo que en Alicante  
no va á quedar quien lo cuente!)
- FEL. Pues señor, muy bien, muy bien.  
Yo celebro...
- RIC. Y yo repito...
- CARMEN. (Al grano, al grano prontito.)
- FEL. Yo me doy el parabien... (Pausa.)
- RIC. Señora...
- FEL. Decía usted?...
- RIC. (Qué decía yo?) (Ap. á Cármen.)
- CARMEN. (¡Anda, bobo!)
- FEL. Ha oido usted hablar del robo  
de antes de anoche?
- RIC. No sé...
- FEL. Hay gente aquí muy indina.
- RIC. ¡Si hay para perder la calma!  
á mí me han robado el alma  
al revolver de una esquina!
- CARMEN. (¡Ay, qué bien lo estás haciendo!)
- RIC. (Te gusta, eh?)



- CARMEN. (Mucho, mucho!)
- FEL. Hombre, de veras? Qué escucho!
- RIC. Como me está usted oyendo.
- FEL. El alma? es extraordinario...
- RIC. Ya no sirve echar la llave;  
yo, cual todo el mundo sabe  
tenia mi alma en mi almario,  
llegó un pícaro ladron  
envuelto en lujosa falda...
- FEL. ¡Bien!
- RIC. Se echó el alma á la espalda  
y me hirió en el corazon.
- FEL. Y quién ha sido el ratero?
- CARMEN. ¡Yo, yo!  
(Lo dice y en seguida se tapa la boca avergonzada.)
- FEL. ¿Cómo?
- CARMEN. (¡Ay, qué torpeza!)
- RIC. Sí señora, con franqueza,  
ella ha sido.
- FEL. ¡Caballero!
- RIC. No tome usted mi visita  
como encargo de Alicante.
- FEL. ¡Qué horror!
- RIC. Yo soy el amante...
- FEL. Jesus!
- RIC. De esta señorita.  
Rindo amorosos tributos  
á su ardiente fantasia  
hace seis meses, un día,  
dos horas, y diez minutos.
- FEL. Niña, qué dices tú á esto?
- CARMEN. ¿Qué he de decir? la verdad;  
que quiero ser su mitad,  
y muy pronto!
- FEL. ¡Por supuesto!
- RIC. Usté es el rival?
- CARMEN. Cabal!
- RIC. ¿Qué rival?
- FEL. ¡Todo se explica!
- RIC. ¿Cómo es eso? Chica, chica,  
conque tengo yo un rival?
- CARMEN. Quieren unirme á un Noé

- viejo, feo, estrecho y largo.  
FEL. Y al tal le he dado el encargo  
de que lo destroce á usted.  
RIC. ¡Carape!  
CARMEN. No ves mi apuro?  
¿Serás mi marido?  
RIC. Sí.  
FEL. Salga usted al punto de aquí.  
RIC. Serás mía, te lo juro!  
FEL. Adentro, no hay mas que hablar!  
(Á Cármen.)  
luego hablaremos nosotros. (Á Ricardo.)  
CARMEN. (¡Ay! á que entre unos y otros  
me quedo sin colocar?) (Váse.)

### ESCENA IX.

RICARDO, D. JULIAN.

- RIC. Maldito Matusalen  
con faldas, monstruo feroz,  
fenómeno! Estoy votando!  
JULIAN. Busque usted sin dilacion  
á ese seductor, me dijo  
doña Felipa, y me echó;  
pero nada, no hay de qué,  
no se encuentra un seductor  
por un ojo de la cara;  
¡qué escándalo de nacion!  
RIC. (Quién será este caballero?)  
JULIAN. (Qué tipo! Ay, Jesus, qué horror!  
cómo me mira!) Será?...  
RIC. (Ay, qué cara tan feroz!) (Pausa.)  
JULIAN. Dígame usted y dispense,  
usted ha estado en Vinaroz?  
RIC. No, señor.  
JULIAN. Perdone usted.  
Creí haberle visto...  
RIC. No.  
JULIAN. (No es fácil, por lo que veo,  
entrar en conversacion.) (Pausa.)  
Ha estado usted en Antequera?  
RIC. Tampoco. (Vaya un furor

- JULIAN. de preguntar!) (Estoy frito!...  
Si este me diera razon...) (Pausa.)
- RIC. Hombre, usted ha estado en Valencia?  
(Caracoles!) ¡No, señor!  
no he estado mas que en Pinto  
y en la Venta de Alcorcon. (Pausa.)
- JULIAN. Dígame usted...
- RIC. (¿Otra?) Qué?
- JULIAN. Qué opina usted del amor  
de una niña de quince años  
con un viejo setenton?
- RIC. Un amor así, es lo mismo,  
segun me figuro yo,  
que comer arroz con pollo.
- JULIAN. Eh?
- RIC. Ni es pollo ni es arroz.
- JULIAN. Muchas gracias.
- RIC. Usted mande.  
(Será un loco este señor?) (Pausa.)
- JULIAN. Usté es audaz?
- RIC. (¡Dale bola!)  
Y tan audaz como soy!
- JULIAN. De veras?
- RIC. Soy mas valiente  
que el mas valiente español;  
en fin, me voy á casar!  
¡digo, si tendré valor!
- JULIAN. Se va usted á casar?
- RIC. Descos  
no me faltan!
- JULIAN. (Qué ocasion!)  
Lo que son las simpatias!  
En igual caso estoy yo.
- RIC. Conque usted tambien se casa?  
Me alegre, ya somos dos.
- JULIAN. Y si usted supiera...
- RIC. Qué?
- JULIAN. Lo que á mí me pasa... oh!
- RIC. Se casa usted á la fuerza?
- JULIAN. Á la fuerza? No, señor.  
Pero tengo un adversario.

- RIC. ¡Un rival!  
Gran situacion  
para un drama.
- JULIAN. ¡Ya lo creo!
- RIC. Quién es él?
- JULIAN. Un seductor.
- RIC. Cómo me gusta á mi eso!
- JULIAN. De veras, eh?
- RIC. ¡No que no!  
Aquí, donde usted me ve,  
tengo mucho corazon;  
he burlado mas maridos...
- JULIAN. ¡Caracoles!
- RIC. Sí, señor.  
Yo soy muy valiente, mucho!
- JULIAN. Volvamos á la cuestion.  
¿Qué haria usted en mi lugar?
- RIC. En su lugar de usted yo,  
buscaria al atrevido  
que me robara mi amor,  
lo cogeria del cuello  
y lo partiria en dos.
- JULIAN. Jóven, es usted un héroe,  
tiene usted mucha razon!
- RIC. Yo no me paro en pelillos.
- JULIAN. Ya lo veo.
- RIC. Soy atroz.  
Hace poco que he matado  
á uno de Estado Mayor,  
y á un primo, que me estorbaban  
en una conversacion!...
- JULIAN. Es usted terrible!
- RIC. Vaya!  
Busque usted á ese bribon.
- JULIAN. Pienso buscarle y hablarle.
- RIC. Bien! y aquí para *inter nos*,  
¿su novia de usted es guapa?
- JULIAN. Muchísimo.
- RIC. Mas que yo?
- JULIAN. Pues ya lo creo! (Me gusta  
la salida! Qué candor!)
- RIC. Será una de esas jamonas...

- JULIAN. No, no me gusta el jamon.  
Es una niña!
- RIC. Una niña?
- JULIAN. Preciosa.
- RIC. Válgame Dios!
- JULIAN. Cómo?
- RIC. Malo, malo, malo!  
le tengo á usted compasion.
- JULIAN. Caballero!...
- RIC. Una muchacha  
unida á un señor mayor,  
es lo mismo que el champagne.
- JULIAN. Vaya una comparacion!
- RIC. El champagne es delicado,  
y guardado con primor  
en un frasco viejo y feo,  
vive en calma un año ó dos.  
Pero pruebe usted un día  
en colocarlo al calor;  
fermenta, da un estampido,  
revienta el casco, y adios!  
Moral: ponga usted á su novia  
donde la vea el sol,  
si no va usted dar un día  
un estallido feroz.
- JULIAN. Yo sabré tener cuidado.
- RIC. Ojo, amigo!
- JULIAN. No hay temer.  
Tengo yo mucho de aquí...  
(Tocándose la cabeza.)
- RIC. Por eso decia yo...
- JULIAN. Y su futura de usted?
- RIC. Es un ángel del Señor.
- JULIAN. Jóven?
- RIC. Quince primaveras.
- JULIAN. Bonita?
- RIC. Como una flor.
- JULIAN. La mia se llama Cármen.
- RIC. ¡Déme usted un apretón!  
Cármen se llama la mia!
- JULIAN. (Qué rayo de luz, gran Dios!)  
Vive muy lejos de aquí?

- RIC. Qué ha de vivir? No, señor.  
Vive en esta misma casa.
- JULIAN. ¿Sí, eh?
- RIC. Está en aquel salon.
- JULIAN. Conque es Cármen?...
- RIC. ¡Cabalito!
- JULIAN. ¡Voy á partirle á usted en dos!
- RIC. ¡Eh?
- JULIAN. Usted hace muy poco  
aquí me lo aconsejó.
- RIC. Conque usted es mi rival?
- JULIAN. Cabal; y el de usted soy yo.
- RIC. Me va usted á dar al momento...
- JULIAN. ¿El qué?
- RIC. Una satisfaccion.
- JULIAN. No; le daré á usted un disgusto!
- RIC. ¡Salgamos!
- JULIAN. ¡Pues no que no!
- RIC. Piensa usted que una muchacha  
puede profesar amor  
á un hombre contemporáneo  
de Jaime el Conquistador?  
¡Usted ha conocido á Wamba!
- JULIAN. Qué?
- RIC. Y á Cristóbal Colon!
- JULIAN. Y usted por lo que se vé  
nació ayer tarde.
- RIC. Mejor.
- JULIAN. ¡Salgamos!
- RIC. ¡Eso es, salgamos!

### ESCENA X.

CÁRMEN, DOÑA FELIPA, D. JULIAN, RICARDO.

- FEL. Qué es esto? ¡Qué confusion!
- JULIAN. Modérese usted.
- RIC. Este jóven...
- JULIAN. Basta ya.
- CARMEN. Pero señor...
- JULIAN. Ahí tiene usted mi tarjeta. (Le da una tarjeta.)
- RIC. Ahí va la mía. (Id.)
- JULIAN. (Leyendo la tarjeta.) ¡Gran Dios!

- RIC. Julian Orozco! ¡mi tío! (idem.)
- JULIAN. Ricardo Florida y Pló!  
¡mi sobrino!
- RIC. Tío amado!  
(Se abrazan; en seguida D. Julian le echa de su lado dándole un empujon.)
- JULIAN. ¡Anda al demonio, bribon!  
Conque este era el pretendiente  
de Carmela? (Á Doña Felipa.)
- FEL. Sí señor.
- RIC. «Si acaso un día, sobrino,  
se te ocurriera casarte,  
dame de tu boda parte  
y vendré á ser tu padrino.»
- JULIAN. Y al estilo me acomodo  
de mi carta, no que no!  
parte te pedia yo...  
pues ahora lo quiero todo!
- CARMEN. Llega usted desde Paris (Á D. Julian.)  
á este país peregrino,  
y encuentra usted á su sobrino  
en cuanto llega al país.  
Ya que teme que le roben  
su amor, escuche un consejo:  
Usted ha venido muy viejo  
y Ricardo es jóven... jóven!  
Si no es usted caprichoso  
ceda usted á un capricho mio;  
quisiera usted ser mi tío  
en lugar de ser mi esposo?
- JULIAN. (Después de reflexionar unos momentos.)  
Sí tal, porque estoy mirando  
que usted es bella, él seductor,  
y ante el fuego de su amor  
usted está fermentando.  
Y antes de que un estampido  
dé la calma de mi alma,  
prefiero obrar con mas calma  
y buscarle á usted marido.
- CARMEN. Cuando un viejo carcamal  
se casa, aunque eso está en moda,  
su boda, mas que á una boda

- se parece á un funeral.
- JULIAN. Yo iba á buscar un padrino  
para un duelo que intenté,  
en esta boda seré  
padrino de mi sobrino.
- FELIPA. Y aquí, por lo que se ve,  
no cuentan conmigo ahora!
- JULIAN. Por amor de Dios, señora,  
no se precipite usted.  
Les daré para vivir (Á Felipa.)  
y vivirán de mi renta.
- FEL. Qué buen tío! ¿Estás contenta?
- CARMEN. No me lo haga usted decir.
- FEL. Si ella es dichosa...
- CARMEN. Sí á fé.  
Don Julian, venga usted acá.  
Cátese usted con mamá,  
eso le conviene á usted.
- JULIAN. ¡Gracias!
- FEL. Calla, tú, locuela.
- RIC. Dentro de un mes nos casamos.
- JULIAN. Aprobado.
- CARMEN. Y ahora vamos...
- RIC. ¿Dónde?
- CARMEN. Á redactar la esquila.  
(Al público.)  
Doña Cármen Ponferrada  
y don Ricardo Florida,  
han pasado á mejor vida;  
se suplica una palmada.

FIN.

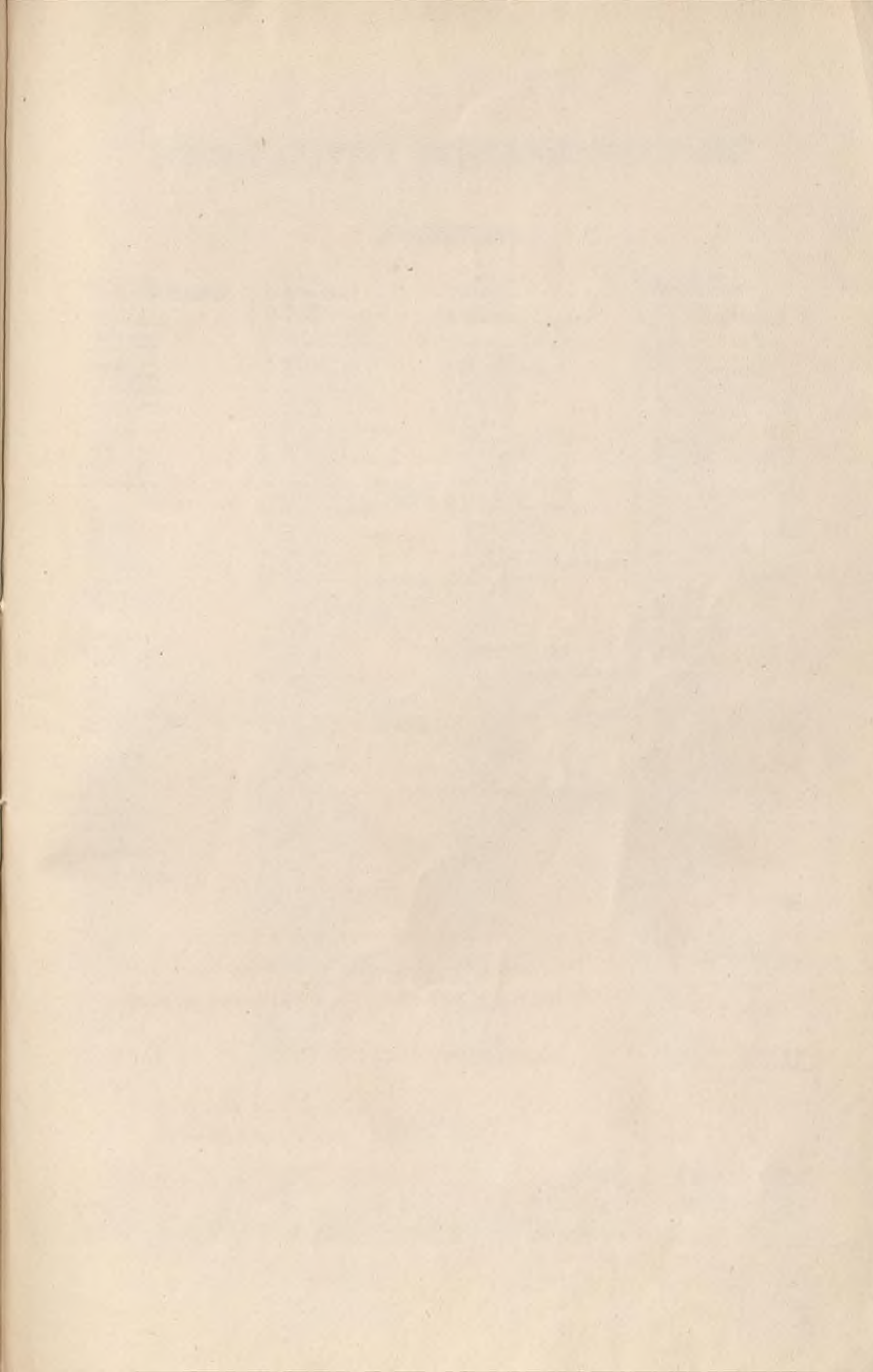
---

*Habiendo examinado este juguete no hallo  
inconveniente en que su representacion sea auto-  
rizada.*

*Madrid 10 de Marzo de 1866.*

El Censor de Teatros,  
NARCISO S. SERRA.







# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Máhon.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboada y F. de Moya
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Ojona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osma.</i>	V. Montoro.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Opiedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gutahert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron	<i>Pamplona.</i>	J. Bios Barrera.
<i>Bilbao.</i>	T. Astuy.	<i>Ponterredra.</i>	J. Bueta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnal y A. Hervias.	<i>Priego (Córdoba.)</i>	J. de la Cámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderama.
<i>Cáceres.</i>	J. Vallente.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de <i>Mayagüez.</i>
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañía.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedroño.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellón.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	R. J. Serna.
<i>Castrourdiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	Viuda de Bosch.	<i>Talarera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuencalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	T. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Onana.	<i>Toledo.</i>	F. Hernandez.
<i>Habana.</i>	Charlari y Fernandez.	<i>Toro.</i>	A. Rodriguez Tejedor.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	F. Hernandez.
<i>Huelva.</i>	J. V. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu
<i>Huesca.</i>	M. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Iruia.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez y Compañía, de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquía.	<i>Vich.</i>	J. Soler.
<i>Leon.</i>	Minon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Grous.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	S. Hidalgo y A. Juan.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zafra.</i>	A. Ognel.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Contin y Comp. y N. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

